



**"Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres"**

**Jn 8, 31-42**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: En esta ocasión, Jesús hace un discurso para enseñar y aconsejar a "aquellos judíos que habían creído en él". La fe de sus amigos seguidores, es distintita en cada uno de ellos. Sin embargo, a pesar de que esta sea grande o pequeña, ellos eran sus discípulos. Entonces Jesús, les hace ver que para ser verdaderamente sus discípulos, han de permanecer fieles a su "palabra," que es su enseñanza: el Evangelio. Esta permanencia es el sentido de una fuerte unión y muy íntima con EL, en otras palabras es hacer vida en su palabra, instalarse en ella, alimentarse de toda su savia.

Pero el ser discípulos verdaderos de Jesús lleva consigo, entre otros privilegios, éste es conocer la verdad, pero de manera auténtica, profunda y vital, y la verdad los libraré, por eso les dice; "conocerán la verdad y la verdad los hará libres". Sin embargo ellos no comprendieron inmediatamente las palabras de Jesús, sobre de que los hará libres, por eso ellos entablan un diálogo con cierta polémica.

"Ellos le respondieron: "Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: 'Ustedes serán libres'?"

Por la forma como emplazan a Jesús, casi con rigidez, estos judíos convertidos parecen mas preocupado por su linaje de Abraham y que no han sido esclavos de nadie y es porque ellos tomaron las palabras de Jesús en sentido material, entonces adoptan una postura despectiva. Por otra parte, el hecho de pertenecer al linaje de Abraham les hacía sentir superiores. Pero también ellos quieren que Jesús les aclare lo que les esta diciendo, pero al mismo tiempo quieren ponerse a resguardo de que Jesús les haga alguna censura. Así es como se preguntaban, de que, los podía liberar Jesús.

Jesús les respondió: "Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado". De esta forma, El les hace ver la más terrible servidumbre en que están y pueden permanecer: "el que comete pecado es esclavo del pecado." La historia de Israel les hacía ver que las invasiones experimentadas eran el castigo a las infidelidades externas a Yahvé, aparte de los pecados personales íntimos. Pero el pensamiento de Jesús se orienta concretamente a una nueva perspectiva de su trasgresión moral: su actitud hostil ante Jesús, el Mesías; su obstinación en no reconocerle. Esto los hace reos de un pecado gravísimo (Jn 9:39-41); son, pues, esclavos. Necesitan creer en El, para que esta verdad los haga libres de su error judío.

El pecado es siempre el dominio de la concupiscencia sobre el espíritu, de la pasión sobre la razón, de la parte animal sobre la espiritual. No es menos cierto que una desenfrenada pasión hace cometer increíbles abusos, pues la pasión no permite ver las cosas con serenidad, incluso, no es capaz de determinarse con libertad, por esa razón la esclavitud del pecado, es la más grande de las servidumbres.

Pero Jesús les hace ver que todo descendiente de Abraham era considerado como un hombre "libre". Pero la simple pertenencia material racial no salva. Y el pensamiento, se ilustra con una evocadora comparación, en la que se expresa también la necesidad de esta fe liberadora en Jesús

Dice Jesús: "El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre." En efecto, en una casa, el esclavo siempre está expuesto a ser despedido y a no permanecer en ella; el "hijo," en cambio, es como dueño de ella y heredero natural de la misma: "el hijo permanece para siempre." Sin la fe en Jesús, Israel está expuesto a ser echado fuera de la "casa," del reino. Su pensamiento se entronca con las parábolas y alegorías en que se anuncian la expulsión del pueblo elegido del reino mesiánico (Mt 22:1ss, etc.). Pero, al mismo tiempo, se enseña que la verdadera "liberación," que es la moral, no la da la Ley, sino que es obra del Hijo. Jesús es el Redentor de todo pecado.

Luego Jesús les dice: "Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero tratan de matarme porque mi palabra no penetra en ustedes." Pero, además, para hacerles ver que no son verdaderos hijos de Abraham, en el sentido moral, es que no hacen las obras del padre de la fe. Pues aquél "creyó" en el Mesías futuro, Jesús, y éstos, en lugar de creer en Jesús, pretenden matarle (Mt 21:33-46 par.). Eran enemigos de creer en aquel en quien creyó Abraham. Por eso no tenían la verdadera filiación del padre de los creyentes, y aun creyéndose libres, eran "esclavos" de pecados y del gran pecado de no creer en Jesús, el liberador de la servidumbre.

Jesús nos ha enseñado, que la verdadera libertad de los hijos de Dios, solamente se consigue con la vida de la gracia, y es el triunfo del bien sobre el mal, el triunfo de la gracia sobre el pecado.

Luego, Jesús les responde: "Yo digo lo que he visto junto al Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su padre". Ellos le replicaron: "Nuestro padre es Abraham". Y Jesús les dijo: "Si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él". Al no hacer las obras de Abraham, Jesús los acusa de hacer las "obras que han aprendido del padre de ellos y este es el diablo.

Observamos que el diálogo es polémico y se inicia con la protesta que los judíos hacen a Jesús, que les dijo que siguen al "padre" de ellos, diciendo que "Nosotros no hemos nacido de la prostitución; tenemos un solo Padre, que es Dios". Es la protesta

de su fe y fidelidad al Dios de Israel (Ex 20:2-6.). Naturalmente, no se alude a ninguna descendencia ilegítima. En el vocabulario profético se expresa con el término “prostitución” o “fornicación” la idolatría, la infidelidad de Israel adorando a otros dioses, fuera de Yahvé, el Esposo de Israel (Os 1:2; 2:6; Jer 2:20; Ez 16:15ss). “Cuando se volvió de la cautividad, se consideraba impureza el unirse a una mujer pagana, y al hijo nacido de tal matrimonio se lo tenía por ilegítimo y perteneciente a la familia de Satán, el dios de los gentiles. Probablemente es en este sentido en el que los judíos dicen que no tienen más padre que a Dios. Es decir, que nacieron en las circunstancias normales teocráticas y no corre por ellos sangre idólatra”. Pero no basta esto.

Jesús prosiguió: "Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque Yo he salido de Dios y vengo de Él. No he venido por mí mismo, sino que Él me envió".

Si tuviesen verdaderamente a Dios por padre, creerían en El, pues de El “salió” por la encarnación. Jesús es el legado y el gran don de Dios. Si ellos aman a Dios, tenían que amar a Jesús, que es su enviado. Pero si ellos no pueden entender el lenguaje de Jesús ni pueden oír su palabra, es debido a sus malas disposiciones morales para ello. Pues Jesús viene como su legado (Jn 7:28), y ha sido “sellado” por el Padre (Jn 6:27, etc.) con milagros, que son “signos.” Es todo el tema del evangelio de san Juan.

Quien ama al Padre, no puede menos que amar al Hijo, del mismo modo, quien ama al Hijo, con es mismo amor abraza al Padre y se entrega a El.

Muchas veces nos quejamos de falta de amor, y Jesús nos da la respuesta, es porque no consideramos a Dios como nuestro Padre, es decir no vemos a Dios como nuestro amado Padre. No nos acerquemos al Padre solo porque tenemos temor y algo nos angustia, vayamos a El porque le amamos y porque confiamos en Dios, de ese modo será más fácil descubrir la paternidad de Dios.

Después de esta hermoso discurso de Jesús, sobre lo que es sentirse libre de verdad, le pediremos a Dios, que nos limpie el corazón de todo pecado y sus influencias, y vayamos a buscar el sacramento de la penitencia, a fin de ir purificando nuestras culpas.

**El Señor les Bendiga**

**Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**